



HAL
open science

El impacto de la guerra del Chaco en la vida de las mujeres urbanas de Bolivia: acceso al espacio público y redefiniciones de género

Maria Elvira Alvarez Gimenez

► To cite this version:

Maria Elvira Alvarez Gimenez. El impacto de la guerra del Chaco en la vida de las mujeres urbanas de Bolivia: acceso al espacio público y redefiniciones de género. Anuario. Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos. Revista de la Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia, 2017. hal-03628216

HAL Id: hal-03628216

<https://hal.science/hal-03628216v1>

Submitted on 1 Apr 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Maria Elvira Alvarez Gimenez
Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, Francia
alvarez.mariaelvira@gmail.com

El impacto de la guerra del Chaco en la vida de las mujeres urbanas de Bolivia: acceso al espacio público y redefiniciones de género

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo demostrar que la guerra del Chaco fue un momento de cambios fundamentales en la vida de las mujeres urbanas de todas las clases sociales, pero particularmente de las mujeres de clases medias y medias altas pues permitió su acceso masivo al mercado laboral, fomentó el surgimiento de un nuevo feminismo bien conectado con el feminismo continental, y permitió la afirmación de las mujeres en la esfera pública y política, su militarización posterior en los años 40 y también redefiniciones de género.

Palabras clave: Guerra del Chaco – Mujeres – Bolivia – Género

Abstract

This paper aims to demonstrate that the Chaco War was a moment of big changes in the life of urban women of all social classes, but particularly in the life of women of middle and high-middle classes, since it allowed their massive access to the labor market, it encouraged the appearance of a new feminism well linked to continental feminism, it also allowed the assertion of women in the public and political sphere, their militarization in the 40's and also redefinitions of gender.

Key words: Chaco War – Women – Bolivia - Gender

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, realizada en el marco de una tesis doctoral en curso por la autora, sobre el rol que jugaron las mujeres en la esfera pública en Bolivia del final de la Guerra del Chaco a la Revolución Nacional (1935-1952).

No cabe ninguna duda de que la Guerra del Chaco fue uno de los momentos más traumáticos de la Historia de Bolivia, pues representó una conmoción en todos los ámbitos:

político, social, cultural y económico. Tiempos de crisis colectivas, las guerras son momentos excepcionales marcados por la desorganización de la sociedad y el trastorno de los valores y normas habituales. Traumáticas, las experiencias de la guerra son vividas a través del sufrimiento, la violencia, la muerte; pero, también a través de la separación de hombres y mujeres, en la improvisación y la urgencia, surgen nuevas posibilidades, nuevos roles y nuevos comportamientos. Como todo evento histórico la guerra crea al mismo tiempo que destruye. En ese sentido las guerras son momentos en los que se transgrede el orden y las normas establecidos. A través del sacrificio, de la audacia, de la abnegación, del heroísmo, mujeres como hombres realizan en muchos casos una superación de sí mismos y del destino social que les había sido trazado. En ese sentido, cabe preguntarse, ¿cuál fue el impacto que tuvo la guerra del Chaco en la vida de las mujeres? ¿Qué roles jugaron las mujeres en esta guerra? ¿Rebasaron los roles establecidos para las mujeres por la sociedad de la época? ¿Cómo se transformó la percepción que la sociedad tenía de ellas? ¿Cómo se redefinió lo femenino a raíz de la guerra? ¿Qué espacio nuevo ocuparon las mujeres en el espacio público? Son algunas de las preguntas a las que este trabajo intentará responder de manera sintética, pues el tema es extremadamente amplio.

Después de mencionar brevemente la historiografía que existe sobre el tema, analizaremos en una primera parte cuál fue la participación de las mujeres al esfuerzo de guerra y qué rol jugaron en ella. Finalmente, en una segunda parte analizaremos cómo cambió la vida de las mujeres a raíz de la guerra y su acceso al espacio público.

La guerra como objeto histórico ha sido tradicionalmente tratada como un asunto de hombres. Así, la mayoría de los trabajos que trataban de las guerras, usualmente se concentraban en los aspectos militares, estratégicos y diplomáticos. Es el caso de la mayoría de los trabajos que existen sobre la Guerra del Chaco. En lo que concierne a las dos guerras mundiales, poco a poco las investigaciones han dejado de concentrarse únicamente en los aspectos militares y se ampliaron para estudiar hechos de sociedad, como las mentalidades y las maneras en que las sociedades vivieron el conflicto (Capdevila, Rouquet, Virgili, Voldman, 2003: 33-34). Es recién a partir del final de los años 70, que se empezó a investigar el rol que jugaron las mujeres en diferentes tipos de guerras (civiles, entre naciones, de independencia). Evidentemente, estos trabajos surgen de la ola feminista de los años 70 que permitió la emergencia de la historia de las mujeres y del género en los países de Europa y en Estados Unidos. La historia de las mujeres en América Latina surge sobre todo a partir de los años 80, y se ha desarrollado más en países como Argentina, México, Brasil, Chile, etc.

En Bolivia, se han realizado investigaciones históricas sobre las mujeres, pero estos trabajos son bastante escasos. La historiografía sobre las mujeres en la guerra del Chaco es

aún más reducida, pues se ha escrito muy poco sobre el tema. El único libro en Bolivia que trata del rol que jugaron las mujeres en la Guerra del Chaco es *El Complejo Mundo de las Mujeres durante la Guerra del Chaco* de Florencia Durán Jordan y Ana María Seoane Flores¹. Del lado paraguayo, hay únicamente dos libros que tratan del tema: *El Papel de las Mujeres Paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935): relaciones de género en contexto bélico*, de Estela Mary Sosa y *La mujer paraguaya protagonista de la historia, 1870-1935. Guerra del Chaco*, de Idalia Flores G. de Zarza². Estos libros siguen los postulados y conclusiones opuestos a los que tradicionalmente llegan los trabajos que tratan sobre las mujeres en la guerra. O se considera que la guerra fue un momento de cambios importantes en la condición de vida de las mujeres y de redefiniciones sociales e identitarias de género; o se considera más bien que la guerra fue un momento excepcional y temporal de rebasamiento de los roles tradicionales impuestos a hombres y mujeres, pero que una vez de vuelta a los tiempos de paz, las mujeres son excluidas del espacio público y su rol minimizado y relegado al olvido. El trabajo de Florencia Durán Jordán y Ana María Seoane sigue más bien la primera línea pues describe de manera bastante sucinta las actividades de retaguardia a las que se lanzaron las mujeres durante la guerra e intenta demostrar cómo la activa participación de las mujeres en la guerra cambió la percepción que la sociedad tenía de ellas y ellas de sí mismas, sin analizar sin embargo, las redefiniciones de género que se habrían realizado a raíz de la guerra. El libro de Estela Mary Sosa sobre el Paraguay siguiendo más bien la segunda línea, intenta demostrar lo contrario, que el conflicto bélico chaqueño no modificó sustancialmente la estructura de dominación de la sociedad y que las mujeres fueron relegadas a una invisibilización y olvido una vez terminado el conflicto. Por nuestra parte, consideramos que la guerra del Chaco fue un momento de cambios fundamentales en la vida de las mujeres pues a pesar de las resistencias, permitió su acceso masivo al espacio público, al mercado laboral, al surgimiento de un nuevo feminismo bien conectado con el feminismo continental, a la afirmación de las mujeres en la esfera pública y política, a su militarización posterior en los años 40 y también a redefiniciones de lo masculino y lo femenino. Por lo tanto este trabajo, tiene como objetivo no tanto describir de manera exhaustiva el rol que jugaron las mujeres en la guerra³, sino analizar el impacto durable que ésta tuvo en su condición de mujeres, en su acceso al espacio público y en las redefiniciones de género, es decir, de lo que significaba ser mujer.

¹ DURÁN JORDÁN Florencia y SEOANE F. Ana María, *El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco*, Editores: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asunto Étnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz – Bolivia, 1997.

² SOSA ESTELA Mary, *El papel de las mujeres paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935): relaciones de género en contexto bélico*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Misiones Argentina, 2010; FLORES G. de ZARZA Idalia, *La mujer paraguaya protagonista de la historia, 1870-1935. Guerra del Chaco*, Intercontinental, Asunción, 1993.

³ Analizar el papel que jugaron las mujeres en la Guerra del Chaco requeriría una tesis doctoral enteramente dedicada a ese tema.

Dado que prácticamente no existen fuentes escritas sobre las mujeres indígenas campesinas, y que no ha habido tampoco transcripción de fuentes orales, es muy difícil conocer a fondo el rol que las mujeres campesinas indígenas jugaron en la guerra y cómo ésta pudo haber transformado sus condiciones de vida. Es por esta razón, que este trabajo se concentra sobre todo en las mujeres urbanas de todas las clases sociales, pero particularmente en las mujeres de clases medias y medias altas sobre las cuáles las fuentes escritas que han perdurado en el tiempo son muchísimo más numerosas.

I) La participación de las mujeres al esfuerzo de guerra

a) Las mujeres se organizan

Si bien la guerra del Chaco empezó en julio de 1932, el conflicto fronterizo con el Paraguay había empezado unos años antes. En efecto, a finales del año 1926 se celebró en Buenos Aires una conferencia en la cual el Paraguay reclamaba para sí todo el territorio del Chaco. A inicios de diciembre de 1928, algunas maniobras fueron realizadas por el Paraguay en una zona en litigio, lo que provocó la captura de un oficial Paraguayo. La respuesta fue el ataque al fortín boliviano “Vanguardia” el 8 de diciembre de 1928. Este ataque conmocionó mucho a la población que salió a manifestar durante tres días a las calles (Klein, 1968: 123-124). Las mujeres de todas las clases sociales participaron en estas manifestaciones. Llegaron a la plaza Murillo con banderas de Bolivia y cantando contra el “invasor”. Sin embargo, algunos años más tarde, en 1932, cuando el conflicto parecía inminente algunas organizaciones femeninas se pronunciaron contra la guerra. Fue el caso de la Asociación Cristiana Femenina fundada en 1931 que organizó charlas públicas de oposición a la guerra y al armamentismo mundial. Numerosas otras organizaciones de mujeres se pronunciaron contra la guerra ante las Naciones Unidas, como ser el Comité Boliviano de la Confederación Femenina de la Paz Americana, la Sociedad Protectora de la Infancia, las señoras de San Vicente de Paul, la Asociación de Beneficencia de Señoras, la Liga de Damas Católicas, el Centro Hispano Americano de Señoras y el Ateneo Femenino (una de las primeras organizaciones feministas del país). Algunas periodistas, como Martha Mendoza publicaron varios artículos de oposición a la guerra en la prensa (Durán Jordán y Seoane F., 1997: 31-32).

Empero, una vez que la guerra había empezado, estas organizaciones dejaron de lado sus posiciones pacifistas y se lanzaron al esfuerzo de guerra a través de la ayuda a los soldados y sus familias. Inmediatamente buscaron coordinar sus labores con la Cruz Roja, el Rotary

Club, las autoridades del gobierno, y el Prefecto del Departamento de La Paz. La Cruz Roja organizó el primer cuerpo de enfermeras que debían partir a la zona de operaciones (Durán Jordán y Seoane F., 1997: 62). El 22 de julio la Cruz Roja convocó a todas las mujeres a enrolarse a través de la prensa, al cual respondieron decenas de mujeres como enfermeras o voluntarias (Estenssoro Valdez y Cantuta Vela, 2007: 72-73). De hecho, la mayor parte de las mujeres de clases medias y altas de la sociedad se integraron a asociaciones femeninas, se enrolaron en la Cruz roja y organizaron o se adhirieron a otras organizaciones. La Cruz Roja jugó un rol extremadamente importante enviando constantemente enfermeras de guerra a los hospitales de sangre del frente. Los colegios femeninos se organizaron de inmediato también, las alumnas del “Instituto Americano” solicitaron al Director de la Clínica Americana, Dr. Beck que se organicen cursos de enfermería para poder integrar lo antes posible la Cruz Roja. Por su parte el Colegio Sagrados Corazones organizó el Comité Pro Patria de los Sagrados Corazones, dirigido por Leticia Antezana de Alberdi, quien convocó a una reunión general de asociaciones femeninas. El Colegio Santa Ana, inició una recolección de remedios y ropa; sus alumnas se dirigieron al Jefe de Estado Mayor afirmando que estaban dispuestas a confeccionar uniformes, y suplir a maestros de instrucción primaria (Durán Jordán y Seoane F., 1997: 65-66).

Numerosas organizaciones fueron creadas en las distintas ciudades del país para ofrecer socorro y ayuda a los soldados y sus familias. Otras organizaciones ya existentes, dedicaron la mayor parte de sus labores al esfuerzo de guerra. Es el caso de la Liga Filial de Oruro, organización que había sido fundada en 1928 para ocuparse de la infancia desvalida, pero que dada las circunstancias, tornó todas sus acciones al esfuerzo de guerra. Esta organización fue una de las más activas. Ofrecía servicios médicos gratuitos gracias al trabajo voluntario de varios médicos para las familias cuyo padre estaba en el frente. Ofrecían, gracias al voluntariado de abogados y curas, un servicio jurídico para todo tipo de trámites, sobre todo los matrimonios de los soldados que partían al frente. Beneficiaban de la gratuidad telegráfica, por que lo que tenían un servicio para dar informaciones a las familias sobre el paradero de los soldados, prisioneros o heridos. Tenían también un servicio de correspondencia por el cual escribían y leían cartas para los analfabetos (este servicio también era realizado por la Cruz Roja). La Liga Filial del Progreso de Oruro, tenía igualmente una sección de trabajo por la que conseguía trabajo a mujeres de clases populares en las minas y como empleadas domésticas portándose garantes, una sección de farmacia por la que vendían remedios a precio reducido a las familias pobres, una biblioteca en el Hospital Militar de Villamontes, además de que otorgaban Aguinaldos de Navidad a las familias de los movilizados⁴. La Liga Filial, tenía ramas en Tarija y Santa Cruz que realizaban actividades

⁴ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 24 de septiembre de 1934.

similares. Por toda esta labor, la Liga Filial fue nombrada “Heraldo del Ejército en campaña ante el pueblo de Retaguardia”. La Presidenta y fundadora de esta organización, Laura Graciela de la Rosa Torres, quien había sido una de las primeras feministas de Oruro, organizó en 1934 una expedición de mujeres al frente de Guerra para llevar regalos, cartas, chompas y víveres a los soldados. Para testimoniar de esta experiencia, escribió un libro, intitulado *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*⁵, publicado en La Paz en 1935, que fue el primer libro escrito por una mujer sobre el conflicto, y el único testimonio de ese tipo sobre el Chaco escrito por una mujer del que tengamos conocimiento. Hablaremos en detalle de este documento posteriormente.

Las miembros de la Liga Filial tenían una visión de su labor ligada a un ideal femenino de abnegación y austeridad. Es así que propusieron que mientras dure el conflicto todas las mujeres del país debían llevar un uniforme, como “indumentaria patriótica” que además debía ser un traje kaki, similar al que llevaban los soldados:

« Se desea para la mujer boliviana heroína espiritual de esta guerra, un traje sencillo, modesto, de poco costo y elegante en su modestia, como la mejor ofrenda de civismo cuando todos o la mayoría de los varones visten el clásico uniforme de kaki. »⁶

Las miembros de la Liga Filial de Oruro utilizaron esta indumentaria durante lo que siguió del conflicto, dejando de lado toda vestimenta de lujo. La iniciativa tuvo una acogida ambivalente en las otras ciudades del país, pero no fue realmente seguida. Aida Montes y Montes escribió un artículo en la prensa explicando por qué ella se negaba a usar ese uniforme y que no quería que se la considere antipatriota. La medida no le parecía justificada en su carácter moralmente obligatorio pues no respondía ni a una necesidad ni a una utilidad de interés general⁷. En Sucre, la iniciativa tuvo buena acogida, pero la prensa de esa ciudad explicó que la idea había sido tomada a broma y había sido desfigurada pues se pensaba que las mujeres utilizarían un uniforme militar⁸. Lo interesante de esta iniciativa es que el uso de este uniforme asemejaba a las mujeres a los soldados, notablemente con la idea de que el traje debía ser de color kaki, como el de los soldados bolivianos. En ese sentido, las mujeres de la Liga Filial, se veían a sí mismas y a las demás mujeres del país como una especie de “soldados” de la retaguardia que contribuían al esfuerzo de guerra desde sus posiciones. Se trata de un ideal de austeridad y de disciplina, como debía de ser el de los soldados en el frente. Así, llevando ese uniforme, las mujeres participarían en la guerra desde la retaguardia casi como los soldados. A través de ese uniforme las mujeres adquirirían características

⁵ Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz Bibliothek, Berlín, Alemania, GRACIELA DE LA ROSA TORRES Laura, *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*, Imp. Atenea, La Paz, 1935.

⁶ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 23 de enero de 1935.

⁷ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 27 de enero de 1935.

⁸ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 12 de marzo de 1935.

masculinas al asemejarse a los soldados y a su austeridad y disciplina y podían integrarse, aunque sea simbólicamente, al Ejército. Esta es una clara muestra de que a pesar de que la guerra era un asunto de hombres, las mujeres se veían a sí mismas participando de manera legítima en la guerra prácticamente como “soldados”, en la retaguardia. La idea con este uniforme era además intentar luchar contra la ostentación de lujos y frivolidades, características que eran consideradas típicamente “femeninas”. Así, las mujeres dejaban de lado estas características para asemejarse a los soldados, no solo en el uniforme sino en la actitud masculina que éste representaba: seriedad, severidad, austeridad y disciplina.

Mientras los soldados se sacrificaban en el frente, les correspondía a las mujeres adoptar una actitud de modestia, austeridad y severidad moral durante el conflicto. Combinando estos valores con el ideal de “abnegación”, que era considerado típicamente femenino, las mujeres debían adoptar las características masculinas que debían ser las de los soldados en el frente. Con esto, las mujeres sin salir de su posición de mujeres, se veían a sí mismas como soldados, nublando así las fronteras entre lo masculino y lo femenino. Es lo que sucederá también con uno de los grupos de mujeres que se convertirán en mujeres símbolo de la guerra: las enfermeras de guerra.

b) Mujeres símbolos: las enfermeras y las madrinas de guerra

Como ya lo mencionamos, la Cruz Roja jugó un rol muy importante durante el conflicto enviando constantemente enfermeras de guerra al frente. Además, el Comité Nacional Femenino de la Cruz Roja, dirigido en un inicio por Bethsabé Montes de Montes y luego por Antonia Zalles de Careaga, fue una de las organizaciones más activas durante el enfrentamiento. Creó una escuela de enfermeras, así como talleres de costura; se ocupaba de la atención de enfermos, heridos, prisioneros, inválidos, etc. Enviaba drogas y medicamentos a los prisioneros en el Paraguay, tenía un servicio de escritura y lectura de cartas para las familias de los movilizados, y se ocupaba de la prevención y cuidado de la población a través de los hospitales. Durante y sobre todo después de la guerra, fue una de las instituciones que se dedicó a ocuparse de los huérfanos de guerra⁹. Una de las figuras más importantes de esta institución es sin duda la de las enfermeras de guerra que llegaron a convertirse en mujeres símbolos del patriotismo y la abnegación de las mujeres bolivianas durante la guerra. Las enfermeras que partieron al Chaco fueron las mujeres que más cerca experimentaron la violencia de la guerra curando a los heridos en los hospitales de sangre y en los puestos de socorro, pero también muriendo bajo los ataques del enemigo. La actividad de las enfermeras fue la que más contribuyó a acercar a hombres y mujeres en la experiencia de la guerra.

⁹ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 1 de enero de 1935.

Muchas de ellas permanecieron varios años en el territorio chaqueño y a pesar de que su rol era considerado como una prolongación natural y normal de los atributos femeninos (delicadeza, cuidado de los otros, sacrificio, abnegación, amor), se les atribuía también valores masculinos propios a los soldados, como valor, valentía, heroísmo, sacrificio, etc. La revista *Semana Gráfica* que se publicaba semanalmente durante la guerra entre los años 1933 y 1934, les dedicó la carátula de uno de sus números para rendirles homenaje. Esta carátula inspirada claramente por el expresionismo alemán, nos presenta a las enfermeras de guerra en un plano contrapicado que es típicamente utilizado en la fotografía y el cine con la intención de representar a un personaje psíquicamente fuerte, dominante o superior. Así, la figura de las enfermeras de guerra en esta imagen aparece claramente como la de seres superiores, fuertes, dominantes, heroicos, características típicamente masculinas y atribuidas a los soldados en la guerra. Estas enfermeras además miran hacia delante en una pose desafiante, como si desafiaran con valentía los peligros de la guerra conscientes de su deber y como si miraran también hacia el futuro, pues al ser quienes devuelven la vida a los soldados, simbolizan el futuro de una eventual victoria y de la reconstrucción del país.



10

¹⁰ Biblioteca Patrimonial Arturo Costa de la Torre, La Paz, Revista *Semana Gráfica*, Año I, Nº22, La Paz, 25 de marzo de 1933.

Los editores de la revista, quisieron conciliar o quizás contrarrestar esta imagen fuertemente masculina y dominante de las enfermeras de guerra, insistiendo en sus atributos y roles femeninos en la página siguiente:

« Nuestra carátula:

Fernando Huarachi, nuestro director artístico, empeñado en producir una carátula en honor de las abnegadas mujeres de la Cruz Roja Boliviana, no encontró otra manera que destacar estas cuatro siluetas gráciles de distinguidas señoritas de la sociedad.

Nada igualable al sacrificio de las enfermeras que distribuidas en múltiples hospitales, prodigan cariño y atención delicados a los soldados que vuelven de las trincheras en busca de salud para tornar al puesto de combate. Si no fuera este hecho el mejor elogio que de ellas pudiera hacerse, bastaría decir que la mujer boliviana en estos momentos de prueba para el patriotismo ha prolongado su hogar hasta el lecho de los heridos.

Saludemos en ellas a la patria inmortal! »¹¹

Las enfermeras de guerra representaban también un nuevo tipo de mujer: independiente, fuerte, heroica, capaz de sacrificarse y dejar de lado a su propia familia por estar al lado de los soldados en el frente de guerra. En ese sentido cuando en la explicación de la carátula se expresa que la enfermera “ha prolongado su hogar hasta el lecho de los heridos”, eso no representa en absoluto la realidad pues las enfermeras partían solas al frente de guerra dejando a su familia, madre, padre, hermanos e hijos en la retaguardia. Sin embargo, se le atribuye estos dos roles contradictorios pues se espera de ella que pueda realizar todos esos sacrificios por la patria y al mismo tiempo que sea una buena madre. Para conciliar esta contradicción, se prolonga su figura maternal hacia los soldados: “ha prolongado su hogar hasta el lecho de los heridos”.

Un nuevo tipo de mujer que concentra en sí misma valores y atributos masculinos y femeninos, la enfermera de guerra también será un nuevo tipo social abriendo las posibilidades de profesionalización a muchas mujeres. En efecto, muchas de las enfermeras de guerra continuaron trabajando como enfermeras después de la guerra y muchas otras buscaron completar su formación en la Escuela Nacional de Enfermeras fundada después de la guerra y dependiente del Ministerio de Salubridad.

Otra de las figuras de mujeres símbolo fue la de la Madrina de Guerra. Instituciones de “Madrinas de Guerra” se organizaron de manera espontánea para apoyar materialmente y moralmente a los soldados movilizados y a sus familias. Las madrinas de guerra y también las enfermeras estaban encargadas de visitar a las familiares de los movilizados. Cada madrina de

¹¹ Idem.

guerra tenía a su cargo un número determinado de familias que debía visitar una vez por semana. Es al final del mes de julio de 1932 que se organiza de manera oficial el programa de Madrinas de Guerra, autorizado por el Ministerio de Guerra, bajo la dirección de Bethsabé de Iturralde. Esta organización oficial establecía a una responsable en cada departamento del país, encargada de organizar las redes de madrinas de guerra en su departamento. Los soldados y oficiales que deseaban tener una madrina de guerra debían contactar a esta responsable, para que una madrina les sea atribuida. La madrina debía enviar al soldado paquetes, cartas de aliento, y se comprometía a ocuparse de su familia (Durán Jordán y Seoane F., 1997: 69-70).

Las madrinas representaban así los lazos entre el frente y la retaguardia. Su figura concentraba todas las cualidades y virtudes consideradas femeninas y representaba además de la figura de la madre, la de la esposa, y también la de hermana del soldado. Su rol era el de alentar moralmente y materialmente a los soldados para que continúen en la lucha. Éstos les demostrarán su reconocimiento y agradecimiento ya sea durante los permisos temporales que tenían para volver a la retaguardia o después del conflicto, organizando fiestas, té, bailes en su honor, u ofreciéndoles ovejas.

Si bien las madrinas de guerra representaban el lazo entre la retaguardia y el frente por excelencia, hubo mujeres que fueron directamente hasta el frente de guerra, llevando víveres, chompas, cartas, alimentos y sobre todo el aliento moral y espiritual materializando así estos lazos.

c) Mujeres que visitan el frente de guerra

Un aspecto inusual de la Guerra del Chaco, si la comparamos con otras guerras del siglo XX, como las dos guerras mundiales por ejemplo, fue que se les permitió a ciertas mujeres ir hasta el frente de guerra y hasta las trincheras, zona de la que normalmente las mujeres estaban completamente excluidas. Esta exclusión es típica del siglo XX, pues antes era usual que las mujeres acompañen a los soldados hasta las zonas de guerra, marchando al final de las columnas. Estas mujeres eran las vivanderas del ejército, quienes se encargaban de cargar los alimentos, cocinar y atender a los soldados en campaña, supliendo así la insuficiente lógica del ejército. En la Guerra del Pacífico (1879-1884), estas mujeres fueron conocidas como las “rabonas” en el Perú y Bolivia (Estenssoro Valdez y Cantuta Vela, 2007: 47). Sin embargo, esto cambió llegado el siglo XX y la profesionalización del ejército. En las dos guerras mundiales ninguna mujer fue autorizada a ingresar a la zona de operaciones (Capdevila, Rouquet, Virgili, Voldman, 2003).

Una de las primeras mujeres en ir al Chaco llevando palabras de aliento a los soldados, fue Ana Rosa Tornero, una notable y conocida educacionista y feminista, directora del Liceo Profesional de Señoritas “Uruguay”. Fue una de las mujeres que más se destacaron durante la guerra. Al iniciarse ésta, dirigió desde el balcón presidencial una arenga bélica contra el Paraguay llamando a todas las mujeres de Bolivia a participar del esfuerzo de guerra. Viajó a Montevideo en 1934 para un Congreso sobre educación e intentó visitar a los prisioneros de guerra bolivianos en el Paraguay, pero el gobierno de este país le negó el permiso. Desde ahí, y financiándose ella misma el viaje y asumiendo los riesgos, se dirigió al Chaco a visitar a los combatientes. De vuelta a Bolivia decidió organizar Brigadas Femeninas con mujeres voluntarias para llevar apoyo moral y material a los soldados. Las mujeres que conformaban estas Brigadas debían gozar de independencia económica y quedarse durante al menos tres meses en las zonas de operaciones. Estas brigadas fueron un éxito, por lo que las diferentes muchachas que las componían fueron al Chaco en varias ocasiones y muchas de ellas se desempeñaron como enfermeras en los hospitales. A la vuelta de sus viajes, Ana Rosa Tornero compartía sus experiencias con el público a través de la Radio Illimani o a través de conferencias públicas en el teatro municipal que se llenaban de gente que venía a escucharla. También, publicaba sus reportajes en el periódico El Diario donde era corresponsal. (Durán Jordán y Seoane F., 1997: 164-167).

Otra de las mujeres en ir al Chaco para brindar aliento y socorro a los soldados fue Laura Graciela de la Rosa Torres, presidenta de la Liga Filial de Oruro, quien relató esta experiencia en el libro *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*, ya mencionado, y que fue el primer libro escrito por una mujer sobre el conflicto, y el único testimonio de ese tipo escrito por una mujer del que tengamos conocimiento¹². Según lo que se relata allí, la Liga Filial de Oruro, fue la primera institución femenina en ir hasta el Chaco¹³. Esta organización ya había ido hasta el Chaco en diciembre de 1933 para llevar aguinaldos de Navidad a los soldados y fundó una biblioteca en el hospital militar de Villamontes. La visita

¹² Sin haber llegado hasta el frente, otras mujeres escribieron sobre la Guerra del Chaco; cabe mencionar sobre todo a la escritora orureña Laura Villanueva Rocabado, más conocida por su pseudónimo: “Hilda Mundy”. Redactora y columnista en diversos periódicos de Oruro: *La Patria*, *La Mañana*, *El Fuego*, escribió también en el Semanario *La Retaguardia* diversos textos sobre el conflicto criticando de manera sarcástica a los militares, el patriotismo acerbo de quienes partían al Chaco pero volvían deshechos, como también la frivolidad de las mujeres y feministas de la alta sociedad. Apenas terminada la guerra publicó un semanario humorístico titulado *Dum Dum* donde expresó fuertemente su antimilitarismo, lo que le valió la represión y la censura por parte del gobierno “socialista militar” y su “exilio” a la ciudad de La Paz. Además dejó inédito un opúsculo titulado “Impresiones de la Guerra del Chaco” que fue publicado póstumamente. MUNDY Hilda, *Cosas de fondo. Impresiones de la guerra del Chaco y otros escritos*, Ediciones Huayna Potosí, La Paz, 1989. ZAVALA VIRREIRA Rocío, *Hilda Mundy: guerre, après-guerre et modernité: écriture d'avant garde dans la Bolivie des années 30*, Tesis de doctorado, Université Charles De Gaulle Lille 3, Lille, France, 2013.

¹³ Según una carta que escribe un amigo de Hilda Mundy que se encontraba en Villa Montes durante la guerra, Jorge Fajardo, una comisión femenina de mujeres cholos, de clases populares de la ciudad de Potosí, visitó también el frente y las trincheras llevando el saludo y aliento a los soldados. Esta visita tuvo lugar más o menos en la misma época en la que la Liga Filial de Oruro realizó su visita al frente de guerra. Carta de Jorge Fajardo a Laura Villanueva, del 23 de julio de 1934, *Bambolla, Bambolla: cartas, fotografías, escritos*, Mariposa Mundial, Plural, La Paz, 2016.

relatada en el libro es la segunda, que tuvo lugar en mayo de 1934, donde las mujeres de Oruro viajaron junto con miembros de la Liga Filial de Tarija y un comité de mujeres de la Cruz Roja de Sucre. Según Durán Jordán y Seoane, el libro fue ampliamente censurado por el Ejército antes de ser publicado. No sabemos de donde proviene la fuente de esta información, pero es posible que haya sido el caso, pues el libro tiene un evidente tono propagandístico y además fue autografiado por los mayores oficiales del ejército quienes escriben mensajes congratulatorios a la Liga Filial, contenidos en el libro. Laura Graciela relata sus visitas a los campos de prisioneros paraguayos resaltando lo bien que se los trata, sus visitas a los hospitales militares elogiando lo bien que funcionan y lo bien que son tratados los heridos. Uno de los momentos más fuertes y notorios del libro, es el relato que hace Laura Graciela de su llegada a las trincheras y al puesto más avanzado del frente, al que se le llama “el velo”, donde se encuentran los centinelas espionando los movimientos del enemigo. Jamás ninguna mujer había llegado a un punto de combate tan avanzado. Esta parte de la narración fue incluso publicada en El Diario:

« La primera mujer que ha escrito un libro del S. E.

Acaba de aparecer un nuevo libro que viene a enriquecer la bibliografía dedicada a la actual campaña guerrera. Se titula « La guerra del Chaco.- Mi visita a las trincheras y zanjas del velo » y está escrito por Laura Graciela de la Rosa Torres, la notable presidenta de la Liga Filial de Oruro.

En una edición voluminosa, editada con cuidado y profusamente ilustrada con fotograbados de los jefes y oficiales más famosos y meritorios de nuestro ejército y vistas de diversa índole relativas a la guerra. Lleva en la portada una hermosa alegoría que representa la defensa del Chaco por nuestros bravos soldados.

« La guerra del Chaco » es una descripción emocionada de las escenas observadas y de los momentos intensamente vividos por la autora durante la visita que en compañía de algunas de sus consocias de la liga Filial de Oruro, realizara a la zona de operaciones, llegando en su fervoroso patriotismo hasta la línea de fuego misma y aún más allá.

Con la sinceridad noble y la más profunda de las emociones propias del corazón femenino, Laura Graciela de La Rosa, a través de las páginas de su libro logra cautivar la atención del lector, transmitiéndole todas las sensaciones intensamente vividas en pocas horas y captadas a través de una inmensa fe patriótica y de un profundo sentimiento humanitario.

Cuanta más sencilla la frase, se hace más fuerte la emoción. He aquí el relato de la visita al « velo ». No puede haber mayor sencillez de lenguaje y sin embargo la emoción brota incontenible:

« Creemos ya haberlo visto todo, cuando el caballero y valiente coronel don Francisco Manchego nos dice: lo único que les falta ver y que no les es dado conocer, es el VELO, el puesto más avanzado a pocos metros del enemigo y donde están los centinelas de sacrificio. Replicamos: nosotras somos también bolivianas y estamos dispuestas también a sacrificarnos por la patria: ¿por qué se nos negaría ir a abrazar en nombre de todas las mujeres de Bolivia a esos valientes centinelas de sacrificio? que, desde ese momento, al saberlos

de sacrificio, merecen todo nuestro cariño, consideración y respeto; insistimos en ir al velo, nuestras compañeras hacen eco a nuestro pedido, nos mostramos decididas y resueltas a afrontar el peligro; el sentimiento de patria invade todo nuestro ser, nuestro corazón vibra de emoción al pensar que podemos llevar un rayo de luz, una palabra de consuelo o un recuerdo del hogar lejano a esos nuestros hermanos!

El valiente coronel Manchego nos reflexiona, nos hace ver el eminente peligro que correríamos llegando hasta el velo, pero, en vista de nuestra decisión, el glorioso coronel cuya desaparición lloramos hoy, medita y nos dice: LA FE SALVA, SEGUIDME. Y encabeza él la comitiva; un espacio y debo seguirle, otro espacio y tras mí el mayor Busch, otro espacio, Alicia Téllez, tras ella el coronel Arrieta, Nena Voltaire, teniente España, Rosita Azurduy, A. Sánchez y así sucesivamente siguen las señoras y señoritas de las distintas comisiones juntamente con un núcleo de oficiales cuyos nombres sentimos no recordar. Los espacios a que hago referencia son para tenderse cuando arrecia el fuego enemigo; llevamos una escolta de soldados quienes con el fusil correa al hombro, nos dicen: talón, planta, punta de frente y en silencio, que no se oigan las pisadas. Serenas, pero con el corazón en suspenso, emprendemos la marcha, ya no por zanjas, estas han quedado atrás, vamos atravesando el campo de tiro; así recorreremos no sé cuánto tiempo hasta llegar al velo ante los ojos atónitos y sorprendidos del centinela de avanzada que al recibir nuestro abrazo limpia con su mano ruda sinceras lágrimas que ruedan por sus mejillas tostadas con ese inclemente sol del Chaco y sonriente agradece la visita que le hacemos en nombre de sus familiares y del pueblo todo de Oruro. Nos dará su nombre, la dirección de su mujer, pero antes que tomemos el lápiz en nuestras manos, oímos un grito que nos parece fue algo así: « huijay »; creímos que provenía de algún animal de la selva, pero no era otro que el grito de guerra del enemigo que posiblemente nos vio llegar y principia un feroz fuego de hostigamiento, bajo el cual estamos serenas, pero elevando nuestras plegarias al buen Dios. »

Y así, como las anteriores frases, son todas las páginas de ese libro, seguramente el primero escrito por una mujer, describiendo escenas de guerra personalmente observadas y sentidas. »¹⁴

El relato en el periódico *El Diario* es interrumpido ahí. Pero en el libro continúa:

“Antes de ahora sabíamos de la guerra lo que de ella nos contaban, aquí empezamos a sentirla, a verla tal cual es en toda su agudeza o con todos sus horrores. El corazón estremecido de emoción golpea fuertemente, se angustia, no por su vida misma, pues lleva el sello de la fe, se angustia por los otros; está latiendo al unísono de los corazones que están en las trincheras, de aquellos que vibran al grito de ¡Viva Bolivia! y con ardor incontenible y un valor jamás imaginado, sonrientes, afirman en sus rifles las bayonetas, salen de las zanjas y se lanzan sobre el enemigo”.¹⁵

Como lo expresa el autor del artículo, el libro es único en su género pues es quizás uno de los pocos testimonios de las experiencias vividas por una mujer en el frente de guerra, espacio del que normalmente están totalmente excluidas. En ese sentido, la visita de Laura Graciela y

¹⁴ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 22 de mayo de 1935.

¹⁵ Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz Bibliothek, Berlín, Alemania, GRACIELA DE LA ROSA TORRES Laura, *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo*, Imp. Atenea, La Paz, 1935.

de las otras mujeres que la acompañaban al frente constituye verdaderamente una transgresión de las normas establecidas. Si bien la visita que realizan se hace completamente controlada por los altos mandos del Ejército y siguiendo su rol tradicional de mujeres: las que llevan el aliento, el cariño, la dulzura a los combatientes, estas muchachas llegaron al lugar donde las mujeres oficialmente no debían estar. A esto, se suma el hecho de que las mujeres de la Liga, tal y como lo relatan se consideran a ellas mismas como soldados y dispuestas a sacrificar su vida por la Patria. Es lo que se advierte primero con el hecho de que las miembros de la Liga Filial de Oruro fueron al Chaco uniformadas (con el uniforme kaki que propusieron a todas las mujeres de Bolivia que ya mencionamos), y además afirman: “Replicamos: nosotras somos también bolivianas y estamos dispuestas también a sacrificarnos por la patria: ¿por qué se nos negaría ir a abrazar en nombre de todas las mujeres de Bolivia a esos valientes centinelas de sacrificio?”. El sistema simbólico con el que empezó el siglo XX había separado a los hombres y a las mujeres en las actividades de guerra. Este sistema lentamente construido en el siglo XIX había sacado a las mujeres del campo militar. Con la generalización del servicio militar como un espacio de aprendizaje de la ciudadanía y un rito de paso republicano para los hombres, el campo de batalla fue reservado únicamente a los hombres (Capdevila, Rouquet, Virgili, Voldman, 2003: 38). Así, la ciudadanía había sido concebida en el siglo XIX por dos prerrogativas: poder sufragar y poder llevar las armas para defender a la nación. Es decir que el ciudadano, era un ciudadano-soldado, prerrogativa de la cual estaban completamente excluidas las mujeres. En la afirmación de Laura Graciela, vemos que ella se incluye e incluye a todas las mujeres dentro de esta “ciudadanía” al afirmar que son también bolivianas y que por lo tanto también están dispuestas a sacrificarse por la patria. A pesar de ser excluidas oficialmente de la ciudadanía y de sus prerrogativas, estas mujeres se percibían a sí mismas como ciudadanas y por lo tanto con el derecho de poder ir hasta los lugares más avanzados del frente y morir por la patria. Esto constituye una verdadera transgresión de sus roles tradicionales, no sólo por la ida hasta el Chaco, sino también por el hecho de considerarse a sí mismas como ciudadanas. De hecho, el sacrificio y esfuerzo llevados a cabo por las mujeres durante la guerra serán uno de los argumentos principales para que las feministas reivindiquen activamente sus derechos de ciudadanía: los derechos civiles y los derechos políticos.

d) El feminismo durante la guerra

El feminismo en Bolivia surgió como consecuencia de las políticas de desarrollo de la educación impulsadas por el gobierno liberal de Ismael Montes a principios de siglo. Esto permitió el surgimiento de una intelectualidad femenina de mujeres de las clases altas y

medias que comenzaron a organizarse creando asociaciones culturales y feministas. La primera de ellas fue el Centro Cultural y Artístico de Señoritas de Oruro fundada en 1921 y que publicaba la revista *Feminiflor*. Se fundó también en 1923, en La Paz, la que sería la organización feminista más longeva y una de las más activas e importantes de Bolivia: el Ateneo Femenino¹⁶. Otras organizaciones similares fueron fundadas en otras ciudades del país, que iniciaron una campaña para que las mujeres adquirieran los derechos civiles y el derecho al voto. El Ateneo Femenino presentó incluso un proyecto de reforma al código civil al Parlamento en 1926, que fue ignorado. En un intento de realizar una unión de todas las asociaciones de mujeres de Bolivia, el Ateneo Femenino organizó en 1929 una Convención Femenina en la que estuvieron presentes además de las feministas, mujeres aymaras delegadas de asociaciones obreras tales como la Federación Obrera del Trabajo, la Federación Obrera Femenina y el Sindicato Femenino de Oficios Varios. Esta Convención fue un fracaso por las diferencias abismales de proyectos, visiones y roles que debían jugar las mujeres en la sociedad según las delegadas: mientras las feministas abogaban por la lucha de los derechos civiles y políticos tratando los temas sociales desde una postura paternalista que privilegiaba la caridad, las mujeres sindicalistas abogaban por la jornada de 8 horas de trabajo, la construcción de mercados, el apoyo a sus camaradas obreros, etc. Así, éstas terminaron retirándose de la Convención acusando a las feministas de ser “una hechura de los curas” y protestando fuera de la Convención en aymara. Así, el intento por parte del Ateneo Femenino de formar una unión interclasista de mujeres en Bolivia fue un rotundo fracaso (Medinacelli, 1989: 149-151; Huber, 1997: 28-30; Alvarez, 2011: 101-102).

La mayoría de las organizaciones feministas de los años 20, efímeras, desaparecieron al final de los años 20, a excepción del Ateneo Femenino. La guerra del Chaco fue el momento catalizador que propulsó a la esfera pública el renacimiento del feminismo en el país, un movimiento concentrado en adquirir los derechos civiles y políticos mediante una activa campaña a través de la prensa, de la radio, y de la organización de conferencias¹⁷.

¹⁶ ALVAREZ María Elvira, *Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie (1920-1952)*, Tesis de Maestría 2009-2011, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, Francia ; ARDAYA Gloria, *Política sin rostro: mujeres en Bolivia*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1992; ARTEAGA Vivian y LÓPEZ Beatriz, *El feminismo boliviano de principios de siglo. El Ateneo Femenino y su lucha por la mujer*, sin editor, La Paz, 1986; MEDINACELLI, Ximena, *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia 1920 – 1930*, CIDEM, La Paz – Bolivia, 1989; BELTRÁN Luis Ramiro (comp.) «*Feminiflor*» *Un hito en el periodismo de Bolivia*, CIMCA, Círculo de Mujeres Periodistas, CIDEM, s.d.

¹⁷ La guerra del Chaco fue un momento que permitió igualmente el resurgimiento de los sindicatos femeninos. Los primeros habían sido fundados a finales de la década de 1920. La Federación Obrera Femenina (FOF), integrada por el Sindicato Femenino de Oficios Varios fue fundada en 1927 por mujeres aymaras de las clases populares estrechamente ligadas a la Federación Obrera Local (FOL) de tendencia anarquista. A causa de la represión feroz del Estado contra el movimiento obrero durante la guerra del Chaco, las actividades de estos sindicatos fueron interrumpidas durante el conflicto, y de hecho el movimiento anarco-sindicalista liderado por los hombres no logró reponerse por completo después de la guerra. Sin embargo, es a través del resurgimiento y aparición de nuevos sindicatos femeninos de tendencia anarquista que surgen justo después de la guerra, que el anarco-sindicalismo logra pervivir por un tiempo más. Es el caso del Sindicato de Culinarias, la Unión Femenina de Floristas, Sindicatos de Vendedoras, etc., que permitirán la refundación de la FOF en 1940 hasta su desaparición en 1965. DIBBITS Ineke, PEREDO Elizabeth, VOLGGER Ruth, WADSWORTH Ana Cecilia, *Polleras libertarias. Federación*

En efecto, el año 1931 había sido presentado un proyecto de ley en el parlamento por varios parlamentarios tendiente a otorgarles a las mujeres los derechos civiles y políticos. Ese proyecto había sido aprobado por el Parlamento en grande pero no en detalle. El año 1934 el diputado Herrera había presentado un proyecto de ley que ampliaba ese primer proyecto permitiendo que las mujeres puedan ser también elegidas. Se inició entonces una intensa campaña realizada por parte de las organizaciones feministas, particularmente del Centro Intelectual Hispano Americano de Señoras, que desde que se había presentado el primer proyecto había realizado conferencias a favor de él¹⁸. Otra de las organizaciones más activas a favor de estos derechos fue el Comité de Acción Feminista, fundado entre 1933 y 1934, dirigido por Zoila Viganó Castañón, Etelvina Villanueva, María Pardo de Vargas, María Gutierrez de Medinaceli, Herminia Carmona y María C. Lara. Esta organización comenzó una campaña para la obtención de los derechos civiles y políticos a través de la prensa y la radio donde presentaron numerosos artículos argumentando por qué debían otorgárseles a las mujeres los derechos, insistiendo en los cambios producidos por la guerra a través de los cuales las mujeres habían demostrado todas sus capacidades participando plenamente al esfuerzo de guerra. En un artículo titulado “¿Por qué las mujeres exigimos nuestros derechos?” Zoila Viganó afirma:

« ...El movimiento feminista que hoy reiniciamos no es imitación a otros países, sino, es el efecto de los acontecimiento actuales, es decir de la guerra, que como todo conflicto o conmoción grande trae consigo cambios parciales o radicales dentro de la vida social, política y económica de los pueblos, y como tal, nosotras no podemos sustraernos al imperativo deber de luchar por nuestros derechos, que el proceso mismo de la Historia nos señala en estos momentos graves de transición entre el presente y el futuro del país.

Hoy en día nuestra patria, debido a la acción bélica del Chaco se ve frente a enormes dificultades que la mujer las viene allanando, así quedaron claros en las oficinas públicas y fábricas que las mujeres desempeñan satisfactoriamente, llegando a la conclusión lógica que si el sexo femenino se presta para realizar estas funciones y si se le confía sin observaciones, entonces es de estricta justicia, también confiarles su intervención en los destinos del país, otorgándole los derechos de ciudadanía para intervenir en el sufragio, lo cual debe concedérsenos dejando a un lado los prejuicios sociales, que se oponen contra la ley de evolución que forzosamente va marcando la conquista de los derechos de la mujer. Refiriéndome concretamente a nuestro país, hace muchos años que se la autoriza a ocupar distintos cargos dentro de la administración, olvidándose tendenciosamente de que tales funciones son inseparables de la ciudadanía, nosotras consideramos que esta situación de injusticia palpable no puede seguir imperando, pues si la mujer es apta y permitida para tales funciones entonces

Obrera Femenina (1927-1965), Tahipamu-Hisbol, La Paz, 1989; WADSWORTH Ana Cecilia y DIBBITS Ineke, *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*, Tahipamu-Hisbol, La Paz, 1989; LEHM A. Zulema y RIVERA C. Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Ediciones del THOA, La Paz, 1988; RODRÍGUEZ GARCÍA Huascar, *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2012.

¹⁸ Hemeroteca de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, El Diario, La Paz, 19 de septiembre de 1934.

es equitativo reconocerle el derecho al sufragio, sin más condiciones que las que establece la Constitución para los varones. Y en estos momentos de escasez de electores por la ausencia de ciudadanos para los comicios electorales puede negársele a la madre, a la esposa o a la hija de aquel que brinda su sangre por la patria su franca intervención que ha de decidir la suerte del país? »¹⁹

Como vemos, otro de los argumentos esgrimidos por las feministas, fue la necesidad de otorgarles a las mujeres el derecho al voto lo antes posible ya que se realizarían elecciones en noviembre de 1934 y dado que la mayoría de los hombres se encontraban en el frente, quién mejor que las mujeres para reemplazarlos en los comicios. El Comité de Acción Feminista también envió cartas al Parlamento pidiendo que el proyecto de ley presentado por el diputado Herrera sea discutido y aprobado, así como también envió notas de agradecimiento a aquel diputado. A pesar de toda esta campaña, al parecer el Parlamento no llegó a aprobar en detalle este proyecto.

Es importante señalar que el movimiento feminista en Bolivia estaba muy bien conectado al movimiento feminista del continente americano, ya que las líderes feministas de todo Latinoamérica, e inclusive de los Estados Unidos, mantenían lazos estrechos entre ellas a través de la correspondencia y el intercambio de revistas. Así las líderes feministas citadas mantenían lazos con organizaciones feministas panamericanas como ser: la Legión Femenina de Educación Popular América, fundada en 1932 por Rosa Borja de Icaza en Guayaquil, Ecuador; la Unión Femenina de Chile, fundada en Valparaíso en 1927 y dirigida desde 1928 por Delia Ducoing de Arrate; la Unión de Mujeres Americanas fundada en Nueva York en 1934 por la mexicana Margarita Robles de Mendoza; la Comisión Inter-Americana de Mujeres fundada en La Habana y presidida por la estadounidense Doris Stevens; y también las bolivianas mantenían estrechos lazos con la periodista, feminista y escritora chilena Nelly Merino Carvallo que publicaba en Buenos Aires la revista “Mujeres de América” (1933-1935), que realizaba una propaganda netamente a favor de Bolivia en la guerra del Chaco. Esta conexión con el movimiento feminista a nivel del continente es un tema muy amplio, del que no podremos ocuparnos en este trabajo, pero es importante señalar que la Guerra del Chaco impulsó la creación de estos lazos entre feministas ya que estas mujeres no solo tenían como objetivo la obtención de sus derechos, sino también el pacifismo continental. La influencia de estas redes feministas será aún más importante en el surgimiento del feminismo de post-guerra en Bolivia, ya que en 1935 se fundarán la sección boliviana de la Unión de Mujeres Americanas por Zoila Viganó Castañón y la rama boliviana de la Legión Femenina de Educación Popular por Etelvina Villanueva (Alvarez, 2011: 183-206).

¹⁹ Colección personal de fragmentos de periódicos de Zoila Viganó Castañón, La Razón, La Paz, 21 de septiembre de 1934.

II) Mujeres nuevas de post-guerra

a) Mujeres condecoradas

Apenas terminada la guerra, el rol desempeñado por las mujeres fue reconocido por la sociedad. Las autoridades del gobierno y del ejército organizaron diversas ceremonias para otorgar medallas de guerra y condecoraciones a las mujeres cuya labor era considerada como digna y meritoria del reconocimiento nacional. Estos reconocimientos fueron otorgados, tanto individualmente a ciertas mujeres destacadas, como a ciertas instituciones de mujeres: Pro Soldado, Pro Chaco, Cruz Roja Boliviana, Liga Filial de Oruro, Pro Evacuados, Pro Prisioneros de Guerra, Liga Patriótica, Defensa Nacional, Pro Titanes del Chaco²⁰. También se mencionó en muchos artículos de la prensa, el rol jugado por las mujeres de Uyuni, pues esta ciudad era un punto de paso casi obligatorio para llegar hasta el Chaco, por los soldados que iban hasta el frente, o los heridos y evacuados que llegaban desde allí. Así la labor de las mujeres de Uyuni aparecía como una de las más activas y meritorias. Al parecer, hubo mujeres cuya labor fue olvidada pues en Cochabamba la prensa realizó una campaña por que se premie a varias mujeres que injustamente no lo habían sido, y por que se premie también a las mujeres del pueblo cuya labor era ignorada igualmente. En efecto, la mayoría de las mujeres premiadas provenían todas de las clases altas del país. Entre ellas, por mencionar solo a algunas, se premió a Antonia Zalles de Cariaga, presidenta del Comité Femenino de la Cruz Roja Bolivia, a Lucila Flores de Tejada Sorzano (esposa del presidente José Luis Tejada Sorzano), a María Josefa Saavedra (sobrina de Bautista Saavedra) quien fue enfermera de guerra en el Chaco, a Ana Rosa Tornero por sus visitas al Chaco y por haber servido como enfermera de guerra, a quien se le otorgó la condecoración de la orden militar en el grado de Caballero, y a muchas otras mujeres más.

Sin embargo, la sociedad también consideró que hubo mujeres que tuvieron un comportamiento reprochable durante la guerra y la Legión de Ex Prisioneros amenazó con publicar sus nombres en la prensa²¹. Este comportamiento reprochable era el de las mujeres de las que se sospechaba se habrían enamorado o frecuentado demasiado al enemigo. Enamorarse o salir con un paraguayo era considerado una afrenta y una traición a la patria. Lo curioso es que se tenía esta actitud de censura solamente hacia las mujeres bolivianas que se habían enamorado de los prisioneros paraguayos (una de estas mujeres fue Lydia Gueiler, cuyo primer marido fue un prisionero paraguayo). En el caso inverso, cuando eran las mujeres paraguayas quienes se habían enamorado de prisioneros bolivianos no se reprochaba en

²⁰ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 31 de julio de 1935.

²¹ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 28 de julio de 1936.

absoluto su conducta, sino al contrario se las ensalzaba e incluso se les llegó a rendir homenajes. En la prensa se mencionaron varios casos de mujeres paraguayas que se fueron a vivir a Bolivia porque se habían casado con prisioneros bolivianos. Se habló en detalle de la ayuda que estas mujeres procuraron a los prisioneros bolivianos en su cautiverio en el Paraguay y se llamó a que la sociedad les manifieste su agradecimiento²².

Pero al final de la guerra no todo fue reconocimientos o reproches para las mujeres, éstas debían enfrentarse a un país completamente destruido y ocuparse de los nuevos problemas de post-guerra.

b) El rol de las mujeres en la solución de los problemas de post-guerra

La guerra del Chaco fue devastadora para el país tanto a nivel económico como de pérdidas humanas. En este aspecto, la guerra del Chaco fue comparable a la Primera Guerra Mundial para los países europeos. Bolivia perdió el 25% de su población: más de 65.000 hombres murieron, desertaron o murieron en cautiverio. Esta cifra no incluye a todos los inválidos y heridos que resultaron de la guerra (Klein, 1968: 210-211). Más de 65.000 muertos significaba una cifra aún más elevada de huérfanos y de familias deshechas. Así, uno de los problemas más importantes y urgentes de la post-guerra fue el problema de los niños huérfanos de guerra. En 1934, se creó el Patronato Nacional de Huérfanos de Guerra, institución que debía colaborar con los prefectos del país en el establecimiento y construcción de orfanatos, en el registro y estadísticas de huérfanos, etc. Esta organización estaba dirigida por hombres, pero ya que el país no tenía los orfanatos suficientes, muchos de los huérfanos eran confiados a religiosas. No se trataba de ocuparse solamente de los niños cuyos dos padres habían fallecido, sino de los niños cuyo padre había fallecido en el Chaco y cuya madre no tenía los medios para ocuparse de él²³. La Cruz Roja nuevamente jugó un rol importante en este aspecto, ocupándose de realizar constantes colectas a favor de los huérfanos de guerra.

Otro problema que causó gran conmoción e indignación en la sociedad al final de la guerra fue el de los prisioneros de guerra. Una vez terminado el conflicto en junio de 1935, el Paraguay se negó a entregar a los prisioneros de guerra. Esto provocó una enorme movilización de las mujeres que realizaron diversos actos para pedir que los prisioneros sean repatriados. Una comisión de la Cruz Roja y de la Asociación Pro Prisioneros dirigida por Ana Rosa Tornero, viajó a Buenos Aires con la misión de que se les permita visitar a los

²² Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 28 de julio de 1936.

²³ Se ha investigado muy poco sobre el tema, pero en literatura uno de los pocos libros que trata de los huérfanos y de la condición de vida de las mujeres durante la guerra del Chaco es: DÁVALOS ARZE Gladys, *Los Pozos del Lobo*, Bolivia: Industrias Lara Bisch S.A., 2008.

prisioneros enfermos que se hallaban en el Paraguay en agosto de 1935²⁴. Allí, ella se encargó de hacer contacto con diversas organizaciones femeninas de Buenos Aires para que apoyen la causa. De Buenos Aires, Ana Rosa Tornero y Alicia Contreras Ruiz fueron al Paraguay a visitar los campos de concentración donde se hallaban recluidos los prisioneros de guerra. Se habló ampliamente de esta visita en la prensa boliviana. Incluso se publicaron poemas que los prisioneros hicieron para las visitantes. A su vuelta Ana Rosa Tornero, realizó diversas conferencias para hablar del estado de los prisioneros²⁵. En noviembre de 1935 un grupo de mujeres de Uyuni se dirigió al presidente para que se acelere la tramitación de la repatriación de los prisioneros²⁶. Este tema se estaba tratando en la Comisión de Paz en Buenos Aires. La solicitud de las mujeres bolivianas tuvo eco en los distintos países de América Latina, pues las mujeres de casi todos los países del cono sur se dirigieron a los responsables de la Comisión de la Paz en Buenos Aires, pidiendo que se devuelva lo antes posible a los prisioneros de guerra. Fue el caso del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (conocida institución feminista), de la Asociación Patriótica de Mujeres de Chile, del Consejo Nacional de las mujeres de Chile, de diversas organizaciones de mujeres de Buenos Aires como el Club Argentino de Mujeres, el Ateneo Femenino de Buenos Aires, la Asociación Clorinda Matto de Turner y muchísimas otras sociedades más. Escritoras y mujeres uruguayas y peruanas se expresaron en la prensa y la radio por la misma causa. En Bolivia, la sección boliviana de la Unión de Mujeres Americanas dirigida por Zoila Viganó hizo un llamado continental a todas las mujeres del continente para que apoyen a Bolivia. A través de su revista “Mujeres de América” Nelly Merino Carvallo se pronunció a favor del país. Incluso las mujeres de la Sociedad Pro Paz de Buenos Aires se dirigieron al Papa Pío XI para que intervenga con su influencia a fin de que el Paraguay devuelva a los prisioneros. Toda esta solidaridad de las mujeres sudamericanas pudo llevarse a cabo en gran parte por los lazos estrechos que existían entre feministas del continente que ya mencionamos. Finalmente el Paraguay devolvió a 16.870 prisioneros de guerra, un año después de terminado el conflicto²⁷.

A través del tema de los prisioneros de guerra las mujeres se afirmaron claramente en la esfera pública pues fueron las que más movilizaron la opinión pública respecto al tema. A raíz de la guerra, las mujeres afirmaron fuertemente también su presencia en el espacio público y en el mercado laboral.

²⁴ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 9 de agosto de 1935.

²⁵ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 12 de enero de 1936.

²⁶ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 27 de noviembre de 1935.

²⁷ Hemeroteca de la UMSA, El Diario, La Paz, 5 de julio de 1936.

c) El ingreso de las mujeres al mercado laboral

En la guerra del Chaco, Bolivia movilizó a más de 200.000 hombres (Estenssoro Valdez y Cantuta Vela, 2007: 71), lo que significó que gran parte de esos hombres debían ser reemplazados en sus trabajos para que el país pudiera continuar funcionando durante la guerra. Muchas mujeres se vieron en la obligación de encontrar trabajo para poder mantener a sus hijos y familias. A pesar de que el Estado les otorgaba una pensión por sus esposos movilizados, ésta era generalmente insuficiente para vivir. Eso no quiere decir que las mujeres no trabajaban antes de la guerra. Como lo explica Michelle Perrot en su revista *Le Mouvement social*, de 1978, las mujeres siempre han trabajado. Bolivia era un país mayoritariamente rural en los años 1930, por lo tanto la mayoría de las mujeres del país trabajaban en la agricultura o realizando trabajos domésticos en las haciendas. Son sobre todo las mujeres urbanas de las clases medias y altas, quienes jamás habían trabajado antes (pues en ese medio social era “mal visto” que la mujer trabaje) las que se vieron obligadas a ingresar al mercado laboral por causa de la guerra. Así, estas mujeres se lanzaron a trabajar como secretarías, costureras, dactilógrafas, enfermeras, etc. Muchas realizaron formaciones cortas para poder obtener estas profesiones.

Lamentablemente, no se ha logrado conseguir estadísticas explotables de los años anteriores a la guerra, ni de los años que duró la guerra, ni de los años posteriores a ella, para poder comparar y medir claramente el porcentaje de mujeres que ingresó al mercado laboral durante el conflicto. Sin embargo, los periódicos nos permiten conocer las percepciones de la opinión pública y se constata en muchísimos artículos de prensa que la población urbana veía a las mujeres haber “invadido” el mercado laboral, incluso en trabajos antes exclusivamente reservados a los hombres. Para la mayoría, se trataba de una evolución coherente con el avance de la “modernidad” y muchísimas son las referencias a un nuevo tipo de “mujer moderna” cuya característica principal es trabajar. Para citar solo uno de los innumerables artículos al respecto, podemos citar un artículo publicado por Zoila Viganó en *El Diario*, en el que hace referencia al ingreso laboral de las mujeres a causa de la guerra, al rol importante que jugaron en ella y a la necesidad de reconocerle sus derechos, pues las mujeres participaban de la vida económica y política del país como cualquier ciudadano:

« El pasado conflicto de la guerra del Chaco, entre las muchas cosas que ha venido a sacar a flote, es el referente a la situación de la mujer boliviana antes relegada a un segundo plano dentro de las actividades humanas, que después de la fuerza de los acontecimientos del estado de guerra en que vivió el país, ha venido a constatar la importancia de su función como elemento positivo dentro de las actividades materiales e intelectuales que se le ha confiado durante la campaña, mientras los hombres en su mayoría se encontraba en el teatro de operaciones. Es así como a la medida de movilización de contingentes que se iba operando, los vacíos dejados en las oficinas, el comercio, las industrias, talleres y fábricas, iban siendo cubiertos por

elemento femenino que respondían a la medida de su esfuerzo y capacidad, no obstante de no haber recibido el aporte de una instrucción preparatoria como para hacer frente a un caso de emergencia difícil como el que se nos presentó con motivo de la guerra. Pero a pesar de todo, todas cumplieron su deber frente a la exigencia violenta de las múltiples necesidades que se habían creado.

Cabe subrayar este hecho, en lo que se refiere al papel que le ha tocado desempeñar a la mujer durante el conflicto, en el que nos ha demostrado eficiencia y capacidad. Pero, no sólo es cuestión de que se utilicen los servicios de la mujer cuando se presenta un caso de emergencia sino también en tiempos de paz, ella ha cumplido su deber de ser un elemento útil a la sociedad desde su noble cargo de madre en el hogar, hasta la trabajadora de los campos, minas, talleres, fábricas y oficinas aportando con su esfuerzo y abnegación al engrandecimiento del país, sin embargo de hallarse relegada al olvido por el Estado y la sociedad.

(...)

A la vez no se debe olvidar que la mujer tiene deberes con el Estado, paga impuestos, obedece a las autoridades y es gobernada, esto manifiesta claramente que ella tiene interés en la vida y organización del Estado y que participa de opiniones políticas. »²⁸

Una vez que terminó la guerra, se realizaron campañas en la prensa para que las mujeres vuelvan a sus hogares²⁹, se publicaron varios artículos criticando la eficiencia y la capacidad de las mujeres para trabajar en la administración pública³⁰, y el gobierno dictó un decreto por el cual se establecía “el derecho de preferencia de los ex-combatientes para que ocupen cargos públicos” en junio de 1936³¹. Así, muchas mujeres fueron destituidas de sus puestos de trabajo. Se publicaron muchísimos artículos en su defensa, argumentando que la medida era completamente injusta pues muchas desempeñaban esos cargos desde antes de la guerra, y que muchas de ellas necesitaban de esos sueldos para poder sobrevivir³². Hubo incluso mujeres que llegaron a desafiar a los ex-combatientes que las habían sustituido, pidiendo que se realice un examen público de competencias³³. Esto muestra que las mujeres no estaban listas para abandonar sus puestos de trabajo tan rápido, ni la independencia económica que habían adquirido muchas de ellas durante la guerra. Como el decreto solo concernía la administración pública, se puede imaginar que muchas mujeres lograron conservar sus puestos de trabajo a pesar del decreto. Muchos de los artículos que muestran una opinión pública favorable al trabajo de las mujeres nos dejan entrever que la idea de que la mujer trabajase estaba siendo cada vez más aceptada y que la sociedad se estaba acostumbrando a verlas en las oficinas y en el espacio público en general. De hecho, muchos artículos expresaban también la idea que los tiempos habían cambiado desde la guerra y que la mujer moderna era una mujer trabajadora. Los avances en este sentido de los países extranjeros,

²⁸ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 7 de junio de 1936.

²⁹ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 14 de diciembre de 1935.

³⁰ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 1 de abril de 1936.

³¹ Hemeroteca de la UMSA, *El Diario*, La Paz, 5 de junio 1936.

³² Hemeroteca de la UMSA, La Calle, La Paz, 13 de agosto de 1936; *El Diario* 7 de octubre de 1936.

³³ Hemeroteca de la UMSA, La Calle, La Paz, 2 de octubre de 1936.

eran también muy citados y descritos en la prensa. La concepción que la sociedad tenía de las mujeres estaba cambiando, como también la concepción de lo que significaba ser mujer.

d) La militarización de las mujeres en los años 1940

Uno de los eventos que demuestra claramente que la concepción del lugar que debían ocupar las mujeres en la sociedad estaba cambiando, es la creación de los Comandos Militares Femeninos en abril de 1942. Se encargó la organización de éstos a la feminista, educacionista y periodista Etelvina Villanueva. Se trataba de integrar a las mujeres al Servicio Pre-Militar y de formarlas en tareas específicas para una eventual guerra. La noticia causó bastante curiosidad en la prensa, y se realizó varias entrevistas a Etelvina Villanueva, en las que ella explica que las cosas habían cambiado, que en ese momento las mujeres debían tomar un rol activo en la guerra pues la guerra había llegado hasta los hogares³⁴. Es evidente que la Segunda Guerra Mundial en curso, durante la cual se bombardeó ciudades influyó mucho en considerar que el concepto de guerra había cambiado: ya no solo tenía lugar en las trincheras sino también donde residían las poblaciones civiles. Es uno de los argumentos esgrimidos por Etelvina y los representantes del Ministerio de Defensa al explicar la necesidad de la pre-militarización femenina. Asimismo, son muchos los artículos de periódico que describen el rol jugado por las mujeres en la Segunda Guerra Mundial.

La militarización femenina no fue bien acogida por todos, pues había quienes consideraban que la mujer no tenía nada que hacer en el ejército; en respuesta, el Ministerio de Defensa explica a la población en diversos artículos de prensa que no se trata de que las mujeres manejen armas y combatan, sino que cumplan funciones propias a su sexo. De hecho, se pasó de llamarlos “Comandos Militares Femeninos” a “Servicio Pre-Militar Auxiliar Femenino”, como para insistir en la idea de que se trataba de un servicio auxiliar, y que las mujeres no se convertirían en soldados. En julio de 1943 el Presidente de la República dictó un decreto que creaba oficialmente el servicio auxiliar femenino, “considerando que la realidad universal demuestra que la mujer viene asumiendo un papel activo e importante en la defensa nacional »³⁵. A pesar de las resistencias por parte de la sociedad, el “Servicio Pre-Militar Femenino” obligatorio para todas las jovencitas de 15 a 20 años³⁶ funcionó durante toda la década de los años 1940. Se realizaba todos los sábados por las mañanas y se enseñaba a las mujeres cursos de telegrafía, de enfermería, de transportes, de administración. El año 1946, una empleada estadounidense de la Embajada de Estados Unidos, Miss R. Stanley, ofreció sus servicios gratuitos para formar una Escuela de Aviación Femenina; se propuso

³⁴ Hemeroteca de la UMSA, La Calle, La Paz, 28 de mayo de 1942.

³⁵ Hemeroteca de la UMSA, La Calle, La Paz, 2 de julio de 1943.

³⁶ Hemeroteca de la UMSA, La Calle, La Paz, 2 de julio de 1943.

enseñar a volar en 8 meses a las mujeres del Servicio Auxiliar de Bolivia. Presentó su programa de Enseñanza al Ministerio de Defensa que lo aprobó³⁷. No se sabe si los cursos de aviación llegaron a llevarse a cabo pues no se encontraron más menciones de ellos en la prensa posteriormente. En cualquier caso, las mujeres de Bolivia lograron formar parte del Ejército: el Servicio Auxiliar Femenino funcionó hasta la Revolución del 1952, y fue probablemente disuelto también cuando el MNR disolvió al Ejército un tiempo después.

Conclusión

Después de la guerra del Chaco, las mujeres ya no eran las mismas: habían invadido el mercado laboral, habían participado al esfuerzo de guerra como enfermeras, madrinas de guerra, organizando sociedades de socorro para los soldados y sus familias, se ocuparon de los huérfanos, heridos y evacuados de guerra; exigieron sus derechos civiles y políticos, fueron las que más se hicieron oír para que el Paraguay devuelva a los prisioneros de guerra... La sociedad las condecoró, reconociendo en ellas valores masculinos de heroísmo, fuerza, valentía; fue admitiendo la idea de una mujer moderna, independiente y trabajadora así como la idea que la mujer pudiese ser parte del Ejército como chofer o aviadora... La guerra produjo cambios radicales en la condición de vida de las mujeres, también en lo que significaba ser mujer, lo que les permitió afirmarse con fuerza en la esfera pública durante y sobre todo después del conflicto.

³⁷ Hemeroteca de la UMSA, La Calle, La Paz, 24 de febrero de 1946.

Bibliografía

ALVAREZ, Maria Elvira

2011 *Mouvement féministe et droit de vote en Bolivie (1920-1952)*, Tesis de Maestría (2009-2011), Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París, Francia.

ARDAYA, Gloria

1983 « La mujer en la lucha del pueblo boliviano: las Barzolas y el comité de amas de casa », dans *Nueva Sociedad*, Nr. 65, marzo-abril 1, p. 112-126.

1992 *Política sin rostro: mujeres en Bolivia*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

ARTEAGA, Vivian y LÓPEZ, Beatriz,

1986 *El feminismo boliviano de principios de siglo. El Ateneo Femenino y su lucha por la mujer*, sin editorial, La Paz.

BELTRÁN Luis Ramiro (comp.)

S.d. «Feminiflor» *Un hito en el periodismo de Bolivia*, CIMCA, Círculo de Mujeres Periodistas, CIDEM.

CAPDEVILA Luc, ROUQUET François, VIRGILI Fabrice, VOLDMAN Danièle

2003 *Hommes et femmes dans la France en guerre: (1914-1945)*, Paris, Payot.

DURÁN JORDÁN, Florencia y SEOANE F., Ana María

1997 *El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco*, Editores: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asunto Étnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz – Bolivia.

DIBBITS Ineke, PEREDO Elizabeth, VOLGGER Ruth, WADSWORTH Ana Cecilia

1989 *Polleras libertarias. Federación Obrera Femenina (1927-1965)*, Tahipamu-Hisbol, La Paz.

ESTENSSORO VALDES, Renán y CANTUTA VELA, María Ana

2007 *Historia Cruz Roja Boliviana, 90 años sembrando humanitarismo, (1917-2007)*, La Paz, Editorial Quatro Hnos.

HUBER ABENDROTH, Hans,

1997 *Pequeña biografía de María Luisa Sánchez Bustamente de Urioste (Malú)*, Editores: Ministerio de Desarrollo Humano, Subsecretaría de Asuntos de Género y Generacionales. Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz.

KLEIN, Herbert S.

1968 *Orígenes de la revolución nacional boliviana: la crisis de la generación del Chaco*, Juventud.

LEHM A. Zulema y RIVERA C. Silvia,

1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Ediciones del THOA, La Paz.

MEDINACELI, Ximena

1989 *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*, CIDEM, La Paz.

RODRÍGUEZ GARCÍA Huascar

2012 *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Muela del Diablo Editores, La Paz.

SOSA, Estela Mary,

2010 *El papel de las mujeres paraguayas en la Guerra del Chaco (1932-1935): relaciones de género en contexto bélico*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Misiones, Argentina.

WADSWORTH Ana Cecilia y DIBBITS Ineke

1989 *Agitadoras de buen gusto. Historia del Sindicato de Culinarias (1935-1958)*, Tahipamu-Hisbol, La Paz.

ZAVALA VIRREIRA Rocío

2013 *Hilda Mundy: guerre, après-guerre et modernité: écriture d'avant garde dans la Bolivie des années 30*, Tesis de doctorado, Université Charles De Gaulle Lille 3, Lille, Francia.